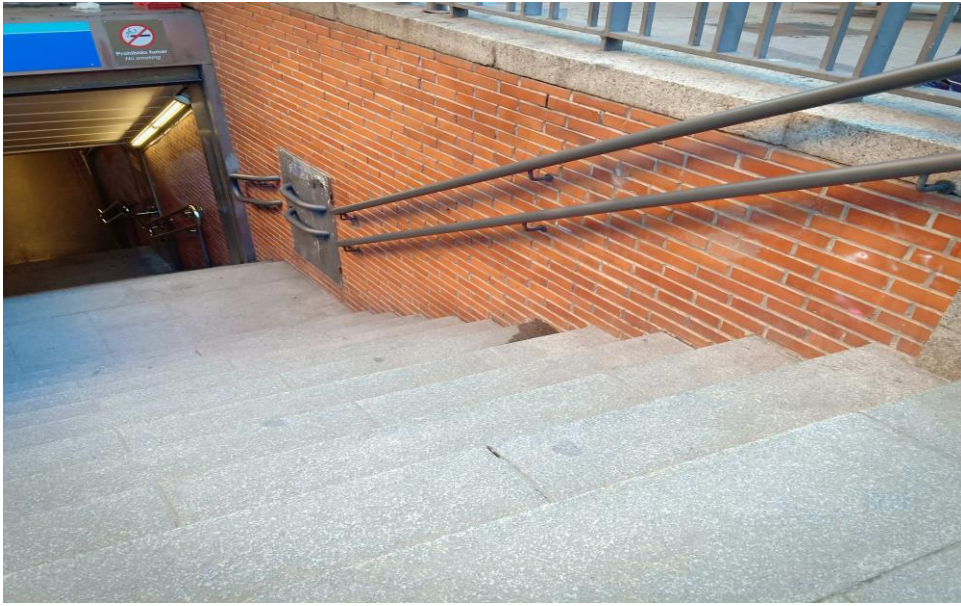


## Subiendo y bajando las escaleras

Hna.Elena Rodriguez, SSpS



Esta pequeña reflexión que voy a hacer la titularía “Hechos que nos hacen reflexionar” o “Hechos que nos ayudan en nuestra fe”

Podemos manifestar y vivir la fe desde diversas perspectivas: en la oración, en la celebración, en el compartir, en el quehacer diario... en la calle.

Hace poco, cuando salía del metro y estaba subiendo la escalera, me crucé con una madre con su hijo pequeño. El niño quería bajar solo, la madre lo dejó. Pero rápidamente el niño se agarró a la barandilla. La madre le dijo: no, ahí no te agarres (está claro que la madre tenía miedo al contagio del coronavirus). Respuesta del niño: pero mamá, si no me agarro, me caigo. La madre, con todo cariño, extendió su mano y le dijo: “aquí está mi mano”. El niño inmediatamente se agarró a la mano de su madre. Yo, que ya los había cruzado, me di un poquito la vuelta para verlos bajar y pude percibir la alegría del niño bajando las escaleras agarrado a la mano de su madre.

Esta pequeña anécdota, que fue cuestión de un instante, me hizo y me hace pensar. Cuántas veces, yo, nosotros, queremos hacer las cosas por nuestra propia cuenta y al ver que es difícil, que no podemos, nos agarramos a algo que no es seguro o puede hacernos daño (como el niño agarrado a la barandilla). Y no nos damos cuenta que tenemos a Dios que va siempre con nosotros con su mano tendida para que la agarremos en cada momento.

Cada vez que subo o bajo esas escaleras recuerdo a “la mamá con su hijo” e inmediatamente conecto con Dios que va siempre conmigo con su mano extendida para que yo la agarre.